



'UN VERDOR TERRIBLE' Y UNA HUMANIDAD AL BORDE DE LA LOCURA

SOBRE: LABATUT, B. (2021). *UN VERDOR TERRIBLE*.
BARCELONA: ANAGRAMA. 214 PÁGS.

Camila Spanevello*

Facultad de Humanidades y Artes, UNR
camila.spanevello@gmail.com

Nacido en Países Bajos, criado entre Perú y Argentina, y finalmente afincado en Chile, Benjamín Labatut escribió un libro que también va a viajar por el mundo en sus primeros años de vida, con sus más de veinte traducciones y nueve ediciones. *Un verdor terrible* (2021), así se titula esta tercera obra del autor editada por Anagrama. En su tapa puede verse que está incluida dentro de la colección Narrativas hispánicas. Si pensamos el porqué de esto, podemos considerar que es porque hay narraciones en este libro y porque está escrito en español. Entonces cabe preguntarse: ¿qué podría diferenciar esta obra de las otras dentro de la misma colección?, ¿qué la convirtió –hasta este momento– en la obra principal de Labatut? La respuesta es sencilla: se encuentra en el campo antagónico de la literatura, el de las ciencias duras, lo que sin duda despierta la sorpresa de cualquier lector asiduo de literatura.

Con cuatro narraciones y un epílogo, que parecieran haber sido pensados de manera aislada, Labatut juega con los bordes entre los hechos reales y la ficción de una manera que solo puede percibirse a medida que avanza la lectura. Los hechos de los que se apropia para manipularlos son algunos de los avances científicos con mayor impacto en el siglo XX. Pero la clave de este libro, el verdadero hilo conductor, es la locura. En la Edad Media se pensaba que los

* Camila Spanevello es una estudiante de Letras de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Trabajó en la edición de los libros *Reflejos de haikus* (2018) y *Sembrando letras* (2022), que recopilan textos literarios producidos en el taller “Sus voces, nuestras voces”, dictado por la Prof. Raquel Galiazzi. Actualmente está cursando su último año, trabaja como docente en nivel secundario, e intenta vincularse activamente con esta revista publicando su primera reseña.

“locos” tenían cierta dosis de verdad en sus decires; en *Un verdor terrible* los “locos” son los científicos que, en vez de decir aquellas verdades ocultas para los “normales”, las crean.

La primera sección, “Azul de Prusia”, puede dar la impresión de un narrador disperso dada la forma en que se mueve de un evento a otro. Sin embargo, a medida que pasan las páginas, uno comienza a reconocer las curiosas relaciones entre personajes tan variados (entre los cuales se encuentra el padre de la guerra química, Fritz Haber; el comandante nazi, Herman Göring, y Rasputín) y algunos de los mayores inventos de la química (como el pigmento azul de Prusia y el cianuro). Paseando entre la química, el arte y el cuidado de gusanos de seda, la narración muestra cómo estos eventos e inventos se vinculan, directa o indirectamente, con el genocidio de la Segunda Guerra Mundial.

En “La singularidad de Schwarzschild” nos acercamos al campo de la astrofísica de la mano de Karl Schwarzschild. El título de la narración da pie a una doble lectura: la singularidad se refiere, por un lado, a una inconsistencia teórica encontrada por Schwarzschild al resolver las ecuaciones de la teoría de la relatividad de Einstein. Por otro lado, también se refiere a la singularidad de la personalidad de Schwarzschild, cuya mente –ágil, obsesiva, frenética– está inserta en un cuerpo que resiste a todos sus caprichos, hasta que aquella es detenida por una enfermedad detonada por un ataque con gas.

“El corazón del corazón”, título de la tercera sección, resulta muy poético para adentrarnos en el territorio de las matemáticas. Esta narración comienza con Shinichi Mochizuki, un matemático japonés que en 2012 publicó una serie de artículos que revolucionaron el campo al proponer la resolución a la conjetura $a + b = c$. Sin embargo, este personaje es tan solo la puerta de entrada a la historia del verdadero protagonista: Alexander Grothendieck. A partir de su aparición, el relato muestra cómo de un extremo, la entrega absoluta a la abstracción y la investigación matemática, se puede pasar al opuesto, el aislamiento total. Este pasaje de un extremo a otro es conocido entre los matemáticos como “la maldición de Grothendieck”.

“Cuando dejamos de entender el mundo” se aparta de las narraciones anteriores por su estructura: es una *nouvelle* con seis capítulos, entre los cuales hay un epílogo. (En este momento es oportuno agregar: el lector no debe confundir el Epílogo de esta parte con el Epílogo del libro en sí.) Podemos pensar que la gran extensión se debe a que no se dedica a una nueva creación dentro de un área de la ciencia, sino a la creación de un nuevo campo de saber: la física mecano-cuántica. Sin embargo, la gestación de esta física no fue un proceso feliz sino polémico (en su sentido original de “bélico”): se dio en la guerra entre Werner Heisenberg y Erwin Schrödinger. Con una óptica más íntima, el narrador

se acerca a estos personajes y nos muestra los efectos que el afán de fama individual y la búsqueda de verdad de uno se choca con esos mismos deseos del otro.

Por último, “El jardinero nocturno”, el epílogo de la obra. A diferencia de las anteriores, en esta narración la trama está inserta en nuestro siglo y situada en Chile, fuera del viejo continente, por el que nos movimos anteriormente. Además, se produce un cambio en el narrador: la tercera persona se transforma en una primera, y este cambio introduce la aparición de un antiguo matemático que se dedica, por las noches, a cuidar su jardín y el de sus vecinos. Lo curioso no son solo algunos de los temas que aparecen (el ahorcamiento de una señora en su querido roble, por ejemplo), sino también la duda que nos deja: no podemos saber con certeza si se trata de escenas autobiográficas del autor antes de escribir el libro, o si son escenas autobiográficas ficticias, manipuladas como los hechos de las partes anteriores.

Si tuviéramos que buscar otras conexiones en el libro, además de la locura evidente en cada capítulo, podríamos decir que, por un lado, la forma de tratar temas tan complejos es sencilla, amable para lectores alejados de las ciencias; y, por otro lado, nos muestra el lado humano de aquellos nombres inmortalizados en la historia, ese lado que acerca a los personajes a los simples mortales que leemos este libro. Esa humanidad frágil, corporalmente condicionada, y tan inestable, tan al borde de la locura.

Así como el libro tiene un segmento a modo de posdata (“Reconocimientos”), en el que Labatut confirma lo que se percibe de a poco, ese juego *in crescendo* entre ficción y hechos (“Esta es una obra de ficción basada en hechos reales. La cantidad de ficción aumenta a lo largo del libro” (p. 209)), en esta reseña también queremos dejarles una posdata. Para aquellos lectores que siempre intentan entender el porqué de un título, sepan que la referencia se encuentra rápidamente, pero tiene un sentido más complejo dentro del libro. Por esto les damos una pista: la locura, así como tiene su dosis de tragedia, también tiene su dosis de comedia.